

LA PROCESIÓN, LA DANZA DE LA MUERTE Y LA "SOPA" DE VERGES

Por R. GUARDIOLA ROVIRA

CARA a la Semana Santa, la procesión de Verges resulta tema de actualidad. Si la Pasión de nuestro divino Salvador ha despertado por doquier el interés y el fervor que la grandiosidad del Sacrificio del Gólgota requieren, los actos y la procesión que se celebra durante la Semana Mayor, tienen en la villa de Verges un sello especial y característico, envuelto del más puro tipismo. De la procesión de Verges han oído hablar todos, y a veces con tan poco acierto y desconocimiento del tema, como los que escribieron que el día de la celebración es el Viernes Santo, cuando la realidad es que desde mediados del siglo XIV siempre ha celebrado en la noche conmemorativa de la última Cena de Jesús. Una de las notas que se ha ponderado ha sido el realismo de la manifestación religiosa. A este respecto se une un recuerdo de mis primeros años.



Jesús caído por vez tercera. Escena emotiva que alcanza todo su patetismo en las calles de Verges

Cerca de mi casa vivían mis primos los cuales tenían una criada que era de Verges y que había representado en la procesión anterior el papel de Virgen María. Recuerdo que con mucho interés escuchábamos los detalles de la procesión que por entonces oíamos nombrar por vez primera. Nos decían que para que la Virgen llorara de verdad y vertiera abundantes lágrimas, desde las esquinas le echaban a los ojos jugo de cebollas. Es uno de aquellos detalles sabidos en la niñez que uno nunca ha olvidado, aunque después hayamos podido poner en tela de juicio lo que nos dijeron hace cinco lustros.

Hace diez años que no he sido testigo de los actos que en Verges tienen su escenario y me consta que la procesión y la representación de la Pasión del Señor han mejorado mucho, y que ha sido un paso muy importante la constitución del Patronato de la Pasión que vela con cariño y entusiasmo por la propiedad y el tono de las representaciones. Pero, ya diez años atrás, me sorprendió aquella singular procesión ampurdanesa y aquella representación de la Pasión del Señor, maltratado y escupido por las calles de sabor medieval, en un marco de calles y plazas privilegiadas, con la muralla y la arcada con muchos siglos a cuestas. Verges ofrece un marco singular que alcanza su plenitud en la escena de Jesús en el Pretorio de Pilatos, con los severos lienzos de pared por fondo y la grandiosidad de las torres cuadradas que avalan la escena con su severidad aumentando el espectáculo de la desolación de Jesús abandonado en manos de sus verdugos y ante un juez extranjero

Para dar una visión ordenada, aunque sea sucinta, del carácter de los actos que comentamos, creemos de interés hablar de tres temas: La «sopa»; la procesión y la danza de la muerte.

Así como de la Procesión todos han oído hablar, nunca había sabido lo que era esto de «la sopa», y cuando residí en un pueblo vecino, esperé con verdadero interés el martes de carnaval para asistir a su celebración. Es un día grande para el vecindario, pueblos vecinos como La Tallada, y sobre todo para los pobres cosmopolitas. Se recogen donativos en especie en cantidad importante de tocino, legumbres, cordero, etc. Todo ello se cocina en grandes «perolas», por la gente del pueblo. Al toque de mediodía el párroco bendice «la sopa» y se reparte a todos los que tienen un plato. El espectáculo es simpático y aleccionador. El pueblo se confunde en el ágape, ricos y pobres comen juntos la sopa, los forasteros no dejan de probarla, y en aquel ambiente de hermandad y abundancia tienen su día los pobres de los cuatro costados que han acudido a la plaza de Verges convocados anualmente por la ilusión del suculento plato. Porque, a la verdad, el plato no es nada malo y se sirve con abundancia.

Al día siguiente, Miércoles de Ceniza, el pueblo acudía a la Iglesia, siempre acompañado de «La mort» y en la puerta del templo tenía lugar la imposición de la ceniza. Aquí ha aparecido un personaje «la mort», que es figura destacada en la procesión del Jueves Santo.

La procesión arranca del año 1347 cuando una peste diezmo a los habitantes de Verges y se hizo un voto a San Sebastián,



El encuentro. Madre e Hijo cruzan su mirada adolorida en la noche ampurdanesa

Entonces se representaron las primeras escenas de la Pasión: «el prendimiento de Jesús» y la «venta de Jesús». En el siglo XVIII la procesión se celebraba por las calles de la villa, con Jesús y los Apóstoles representados y asistiendo «La mort» cuya danza interpretaban los niños. Así continuó la procesión hasta después de la invasión napoleónica, en que se amplió la procesión y la representación de escenas, con una especie de Auto Sacramental, representado en el patio del Hospital, hoy edificio de las Escuelas Nacionales y añadiéndose a la procesión otra escena viva: «la de Jesús con la Cruz». En 1845 se acuerda que la Pasión se represente por las calles, adquiriendo el carácter que todavía conserva, y asistiendo siempre, aunque muy modesta, una representación de soldados romanos «manaiés». Y también es de entonces la iluminación de las calles con caparazones de caracol.

En los albores del siglo presente comenzó la versificación del Drama, cuyas estrofas nos han llegado por boca de padres a hijos ininterrumpidamente, y se amplió con la introducción de nuevas escenas y personajes. Y, con la designación del Patronato de la Procesión con representaciones del Obispado, Parroquia, Ayuntamiento, Grupo de actores, Cofradías y Asesores, con la dirección entusiasta de don Carlos Perpiñá y la Presidencia de don Miguel Farré, la procesión se va mejorando, respetando siempre la tradición heredada.

Sentimos que por limitaciones de espacio no podamos detallar y ponderar como merece la procesión de Verges. Y, sólo, como colofón daremos la referencia de «la danza de la mort». Créese que su origen se remonta al año mil. Con el terror por la fecha y el temido fin del mundo las almas piadosas celebraron actos de piedad y penitencia pública. Uno de estos fue la reunión de todos los vecinos para seguir las evoluciones de una danza macabra llamada «la mort» que ejecutaban un grupo de chiquillos. Esta danza constituye una de las principales piezas de la procesión de Verges.

Después del desfile de los grupos de la Verónica, las tres Marías y las Hijas de Jerusalén atrae la atención el cuadro de «la mort», en el que intervienen seis pavorosas figuras: un encapuchado y cinco ágiles esqueletos bailando incansablemente al ritmo monótono y espeluznante del tambor.

Cada figura simboliza uno de los diversos aspectos que interviene en la hora del tránsito mortuorio y no conocemos ninguna otra procesión en la que figure este número alusivo del retorno de los mortales al polvo de la tierra.



MUEBLES MAS

Los más económicos - Los mejores - FABRICACIÓN PROPIA

Exposición y venta: Avenida José Antonio, 23
c. Castelló, 12 - San Antonio, 2 - FIGUERAS